

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
 Seis. 20 »
 Año. 36 »

Número suelto, MEDIO REAL

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten sablazos.
 Hombre prevenido...

LA FILOXERA



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
 Semestre. 26 »
 Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
 La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscriptores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

SUSCRICION

PARA SOCORRER A LAS VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL DIA 19 DE JUNIO EN LA PUERTA DEL SOL

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.	417	50
Un médico.	5	
Un coronel retirado.	15	
TOTAL.	437	50

NOTA IMPORTANTE. En nuestro número anterior padecimos un error al figurar en la lista de suscriptores á D. E. R. con la cantidad de 2 pesetas 50 céntimos, y á D. Manuel Alonso Herrero con la de 5 pesetas, pues esta última cantidad fué la entregada por D. E. R., y la de 2'50 pertenecía al Sr. Alonso. Conste así para satisfaccion de ambos señores.

¡AAAAH!...

Ha pasado la semana en un bostezo. A excepcion de un suceso desgraciado que toda España lamenta, no ha ocurrido más sinó algunos robos en despoblado, varios suicidios, y tal cual falsificación. Todos los hombres de cierta representacion social, desde Alonso Martínez hasta Vico, y desde Cánovas á Angulo, emigran voluntariamente: la política *hidratada* ha sucedido á las luchas parlamentarias. Y, sin embargo, despues de tanto baño no ha mejorado la salud pública. El partido moderado apenas dá señales de vida: á la última reunion han asistido cinco personas, incluyendo al amo de la casa. Las opiniones anduvieron discordes, como no podía menos de suceder en tan numerosa asamblea. Comió en una sola mesa todo el partido: el conde, como era natural, presidia el banquete; aquella dulce alianza representaba el porvenir del país. Pero llegó la hora de los postres, y una densa nube empañó la vista de los concurrentes. Entre sombras se presentaba la oscura fisonomía del Sr. Moyano. Hubo un instante de desvanecimiento; parecia aquel cuadro una parodia de la escena del Tenorio, en que los convidados se adormecen para no ver al Comendador, que llega rompiendo paredes. El Comendador no llegó. Pero los convidados le vieron en su imaginacion exaltada. ¡Qué cara tan fea les ponía! Se habló de la próxima campaña parlamentaria, y de las reformas; se pensó en hacer un regalo á Silvela el día del triunfo. —Es el único defensor que tenemos en el ministerio. —El único. —Exceptuando al General, que no aguarda sinó

el momento oportuno para reformar su política en sentido inverso (1).

—Se aguarda con impaciencia la *Gaceta* del domingo, ó lunes á más tardar, porque en ella han de publicarse ya los nombramientos.

—¿De quiénes?
 —De algunos de los nuestros.
 —¿Pero el programa?..
 —El programa ya le conocemos todos.
 —No, yo no tengo el menor conocimiento, dijo Batanero.

—Pues la Constitucion del 74, la monarquía, como es natural, y la política de ancha base.

—¡Ya!
 —La conciliacion de los elementos afines de las diferentes fracciones conservadoras...

—¿Liberales? preguntaron los otros cuatro.
 —No estamos en el caso nosotros de provocar disgustos y disidencias entre los hombres de orden, y como es amigo nuestro el General, y á la ocasion la pintan *Serrana*, no me parece que debemos desperdiciarla.

—Hombre, en ese asunto no estamos conformes, replicó uno. ¿Qué se diría de nosotros?

—Lo que se dice del conde de Toreno y del ministro permanente de Hacienda.

—Pero no todos somos Orovios ni Queipos.
 —Desgraciadamente.

—Han sido los dos hombres de más talento que ha dado á luz nuestro partido.

—Eh, poco á poco con eso, y no nos olvidemos de D. Salustiano.

—¿Olózaga?
 —No, D. Salustiano Sanz.

—Y el mismo D. Cayetano.
 —Si nosotros pudiéramos hacer un acto, como ahora se dice, imitando á los radicales y á nuestros afines los posibilistas...

—¿Y les parece á VV. que asistamos al Escorial? (Momento de silencio.)

—¿No somos monárquicos? (Silencio.)

—¿No hemos hecho profesion de fé tantas veces? Todos.—Es cierto.

—Pues entonces...

Uno.—Entonces recordemos aquellos versos de Rodriguez Rubí, tambien de los nuestros cuando era chiquito:

«Eres hermosa sin tasa
 y vales más que un Perú;
 pero una cosa eres tú,
 y otra, el amo de esta casa.»

Hubo unos minutos de discusion, y continuó la asamblea ocupándose de asuntos de igual importancia que los anteriores.

Cuando salian los miembros del partido, un sere-

(1) Adviértase que esto de sentido inverso, quiere decir una cosa á otra, como explicaba sus pensamientos el alcalde de Cuevas Bajas.

no decia á un guardia de orden público que estaba de servicio:

—Mira, Pepe, los ministros.
 —¿Esos?
 —Sí, los mismos.
 —Estás fresco.
 —Cuando yo te lo digo, que soy tambien de los llamados, figúrate... Entran, entran ahora.
 —Pues mira lo que es no entenderlo. Cualquiera diría que salen.

ALBILLO.

REVISTA MINISTERIAL.

No hay cosa más sencilla ni más llana que hacer de la semana una Revista, siempre que dé materia la semana; pero el mejor cronista, cuando nada sucede nada cuenta, ó tiene que contar lo que él inventa. Hoy soy *posibilista*; y, salga pez ó rana, he de escribir, lectores, la Revista de lo que *no* ha pasado en la semana.

Lo primero que hacer me corresponde, es daros una especie de registro de cómo está y en dónde cada señor ministro. El Sr. Don Arsenio tiene mucho calor y muy mal génio; y es—cosa que me extraña—el único español que no se baña. En vano los doctores le recetan los remedios acuáticos; él no deja á Madrid, aunque le inquietan los dolores reumáticos.

Auriolos tampoco tiene empeño de ir á veranear, y se contenta con bañarse en su casa en un barreño, costumbre que tenia el año treinta, y á la cual, segun él, debe hasta el día el conservar la piel. Si hay hombres que del agua tienen asco, el primero es quizá Pedro Nolasco.

A la contraria escuela pertenece el simpático Silvela; el agua es su elemento; y si con sentimiento sufre en Madrid del clima los rigores, por entretenimiento se ocupa en fabricar gobernadores. Ya se irá á tomar baños, como todos los años, porque es un nadador de los mejores, y aunque navega siempre viento en popa, nada y guarda la ropa. En cambio, el pobre Orovio, es de los nadadores el oprobio; si alguna vez se mete en agua fresca, se mete sin saber lo que se pesca.

Un médico guason,
le mandó tomar aguas en Sobron;
y él, como es tan sencillo,
las toma, y se las guarda en el bolsillo.
¿Y qué os diré del conde de la C,
del que fomenta lo que yo me sé?
Os diré que Toreno
se encuentra de salud bastante bueno;
que se ha pesado, y, bobas,
pesa catorce arrobas;
que se almuerza seis libras de chuletas,
y lleva dos costales por calcetas.

El marisco Pavía
por fin ha visto el mar el otro día,
pues presenció la ceremonia amena
de botar la *Aragón* en Cartagena,
y dicen que decía:

—«¿El nombre de corbeta no es errata?
Yo no sé si es corbeta ó si es corbata.»

Desde que tuvo efecto esa función
el ministro Albacete está en un brete,
pues dice, y con razón:

—«Si botan á Aragón,
más fácil es que boten á Albacete.»

El hecho es que en España
todo el mundo se baña,
y todo el mundo va de veraneo,
en trenes más ó menos de recreo.
Yo sólo, por mi pícaro destino,
soy perpétuo inquilino,
en invierno, en verano y en otoño,
de la villa del oso y del madroño.
Y por Dios, que me aburre y me enfurruña
no poder ver el mar;
y en Biarritz, el Ferrol ó la Coruña,
mi piel y mis pesares remojar.

Lectores: no estrañéis, si en un arranque
de esos que al hombre su destino marca,
me arrojó en un estanque,
ó sinó encuentro estanque, en una charca.
Estoy tan aburrido, que á fé mia,
no sabeis con qué gusto me ahogaría.
«Si óis contar de un naufrago la historia»,
soy yo, que me he tirado en una noria.

MOSCATEL.

LA MITOLOGIA POLITICA

(AL ALCANCE DE TONTOS)

(Conclusion.)

JÚPITER: deidad suprema y absoluto poder, que en nuestros tiempos ha oscurecido la fama del antiguo *Proteo*. Señor de vidas y comidas, de empleos, grados y condecoraciones.

Deidad que pone á prueba la ardiente fantasía del artista, cuando se trata de alegorizarla debidamente.

Unas veces la pintan bajo las formas de un malagueño de buenas carnes y mirar atravesado, sin que pueda decirse fijamente, si dirige la vista á Manzanares ó á Sagunto.

Otras, bajo las de un soldado de fortuna, de la cual se rien los que conocen su flaqueza, y á la que tratan de poner término unos cuantos parásitos, vividores á expensas de todo el que puede y no debe.

LA SIBILA: célebres y mucho fueron en los tiempos gentilicos la de *Cumas*, la *Délfica*, la *Eristhrea*, y la... pero á reducir á la nada toda su celebridad, vino la de *Llances*, famosa por sus orejas y solapas, á cuyos vaticinios, y ante cuyos oráculos se estremece el *Trovador de Búrgos*, y tiembla como las hojas movidas por el vendaval, el grupito del reloj.

Representase esta deidad bajo las formas puntiguadas de un montañés de picudo cráneo, enormes conchas auriculares y pañuelo de yerbas.

Algunos pintores suelen colocarle en una mano una vara florida, en recuerdo de la noche de *San José*, y otros acompañan su retrato con el del doctor Segurrola, especialista en los males del oído.

Proteo: Se le tiene por hijo de la union liberal. Tenia el don particular de prepararse para todas las eventualidades del porvenir, disfrutando la mágica facultad de metamorfosearse como más le convenia. Así que, unas veces se le veía como director de administración, otras como diputado centralista, y otras como consejero de Estado.

Algunos autores le consideran como hijo de *Perez*, y oriundo de *Zamora*.

Scyla y Carybdis: Famosísimos escollos de seguro peligro para los navegantes antiguos, y los políticos modernos.

Imagínese todo lo que tendrá de aterrador para cualquier Presidente del Consejo, la necesidad irremediable de guiar la nave del Estado por entre Cánovas y Valmaseda, personal y positiva representación, en este caso, de las terribles sirtes de aquellos nombres.

Eolo: dios de los vientos revolucionarios.

Era considerado como el agitador de las olas y el originario de las tempestades.

Se le representaba bajo las formas de un triton, al eco de cuyo resonante caracol alzábanse las aguas en montes de espuma, y deshacíanse las nubes en torrentes de granizo y volcanes de llamas.

En nuestros días «*Eolo*» puede ser simbolizado bajo la figura de un hombre medianamente grueso, con lentes y sin pelo de barba, que dedica todos sus esfuerzos á desencadenar la tempestad desde la oposición, como antes la abrió paso desde las alturas del poder.

«*Eco y Narciso*:» Cuéntase que una ninfa que vivía oculta en las montañas y los bosques, se complacía en repetir cuanto oía, y que esta repetición de las palabras que escuchaba, era un castigo por haber hablado demasiado.

Muchos son los que creen que en los momentos de la actual política, se siente y toca la aparición gubernamental de un «*ninfa*» que repite todo lo que dicen de palabra ó por escrito, en castigo de haber prometido demasiado.

Suponen también, y no sin fundamento, que el día en que el «*ninfa*» en cuestión se enamora, como la ninfa de la fábula del objeto de su pasión, ha de experimentar, como aquella, un terrible desengaño.

Memo, digo, «*Momo*,» deidad constitucional, considerada como el bufón del Olimpo, cuyo empleo era pretender el gobierno criticando los actos de los dioses y de los hombres.

Se le representa teniendo en la una mano una máscara, bajo la que aparece como revolucionario, y en la otra un muñeco, con el que pretende jugar en sus ratos de expansión.

ULISES: Cuéntase de este rey de las islas Jónicas, que arrojado de Troya por la guerra, tardó diez años en volver á sus Estados; que una tempestad le arrojó al país de los *Latofages*, en Africa, y que allí comió con sus compañeros una fruta que les hizo olvidar el deseo de volver á su patria.

En nuestros tiempos se ha hablado de otro «*Ulises*,» trovador en su juventud, que arrojado por la revolución á las fronteras francesas, vino á parar con sus compañeros, y comer con ellos de una fruta llamada «*conservaduría*,» que les hizo olvidar sus arranques de antigua dignidad y patriotismo.

Y aquí hacemos punto en la tarea de consignar nuestros apuntes *mitológico-políticos*, cuya publicación íntegra daría lugar á la de muchos y muy gruesos volúmenes.

DESPEDIDA

Dicen que te marchas,
dicen que nos dejas,
dicen que en tu puesto
quedará Teresa;
que te vas á Francia
y á la Inglaterra,
aunque no renuncias
á la presidencia
de este municipio,
en que tanto pesas.
Mira si en el viaje,
al pasar por Cuenca,
ó al llegar á Soria,
ó sinó en Briviesca,
hallas quien permute,
pero tú no vuelvas.
Yo sé que tú eres
fuerte en muchas lenguas;
pero si dudases
mandas un telégrama,
y te serviremos
en LA FILOXERA.
No echés en olvido
las voces francesas,
que han de darte tono
cuando te convenga:
que *voiture* es coche
y *barrière* barrera;
que es el *maire* alcalde
en aquella tierra,
y que *vin* es vino,
y que *jambe* es pierna;
que la jota es suave,
(no la aragonesa),
que la *équís* en Francia
no es como la nuestra,
porque aquí hay dos *équís*
con la de Xiquena.
De *cocottes* te libra,
que andan como fieras,
y hay muchos peligros
para la inocencia.

Si ahí, en policía
hallas cosa nueva,
dado que es difícil,
con tu inteligencia,
que en París de Francia
como en Valdepeñas,
halles que te choque
ó que te sorprenda,
tráetela á la villa,
hombre, cuando vengas.

Ya estará la corte
cuando tú la veas,
hecha uno monumento,
gracias á tu excelsa
paternal égida,
ó si quieres égida;
para los incendios
unas regaderas;
en diveisas calles
fábricas de velas,
del modelo mismo
de la de la *Estrella*;
sin bozal los perros,
y por las aceras
gentes que se tumban
á dormir la siesta.

Ya la muy famosa
necrópolis hecha,
y en *street* Sevilla,
sáuces y palmeras,
cocos y guayaba,
peros y camuesas.
Todo lo ha previsto
tu magnificencia.
Au, revoir: la Francia
tal vez se impacienta;
dá muchas memorias
al señor Gambetta,

y *adieu, mon cher ami*, que ya termino
esta sentida *necropolísea*.

CARICATURAS

Todos VV. los habrán visto, y de seguro los conocen, aunque no lo recuerden.

Los retratos se hallan en un lugar del Jardín del Buen Retiro, lugar de cuyo nombre no quiero acordarme: los originales andan por ahí desparramados.

No hay caricatura trazada por el lápiz, la pluma ó el pincel, que no tenga su modelo en la naturaleza.

En el conjunto de fisonomías que forman en las filas de la humanidad, existen esos tipos, bosquejados de mano maestra en el rincón más odorífero del Retiro.

Contra lo que suelen hacer los artistas de medio pelo, el que ha trazado aquel pelotón de cabezas, ha sabido dar á cada una expresión y caracteres diferentes, desde el bonachón y estúpido campesino, á la vieja devota de *dos suelas*, y al reverendo avinagrado y astuto, que lo mismo toma un polvo de rapé que revienta de un sopapo al gallo de la pasión, si al cantar desentona.

—Es un aquelarre—decía un transeunte, examinando el grupo.

—Un Consejo de ministros, opinaba otro.

—¿Irán á Lourdes?

—A la Tesorería á cobrar la paga.

—Son contemporáneos de Goya, que resucitan en nuestros días.

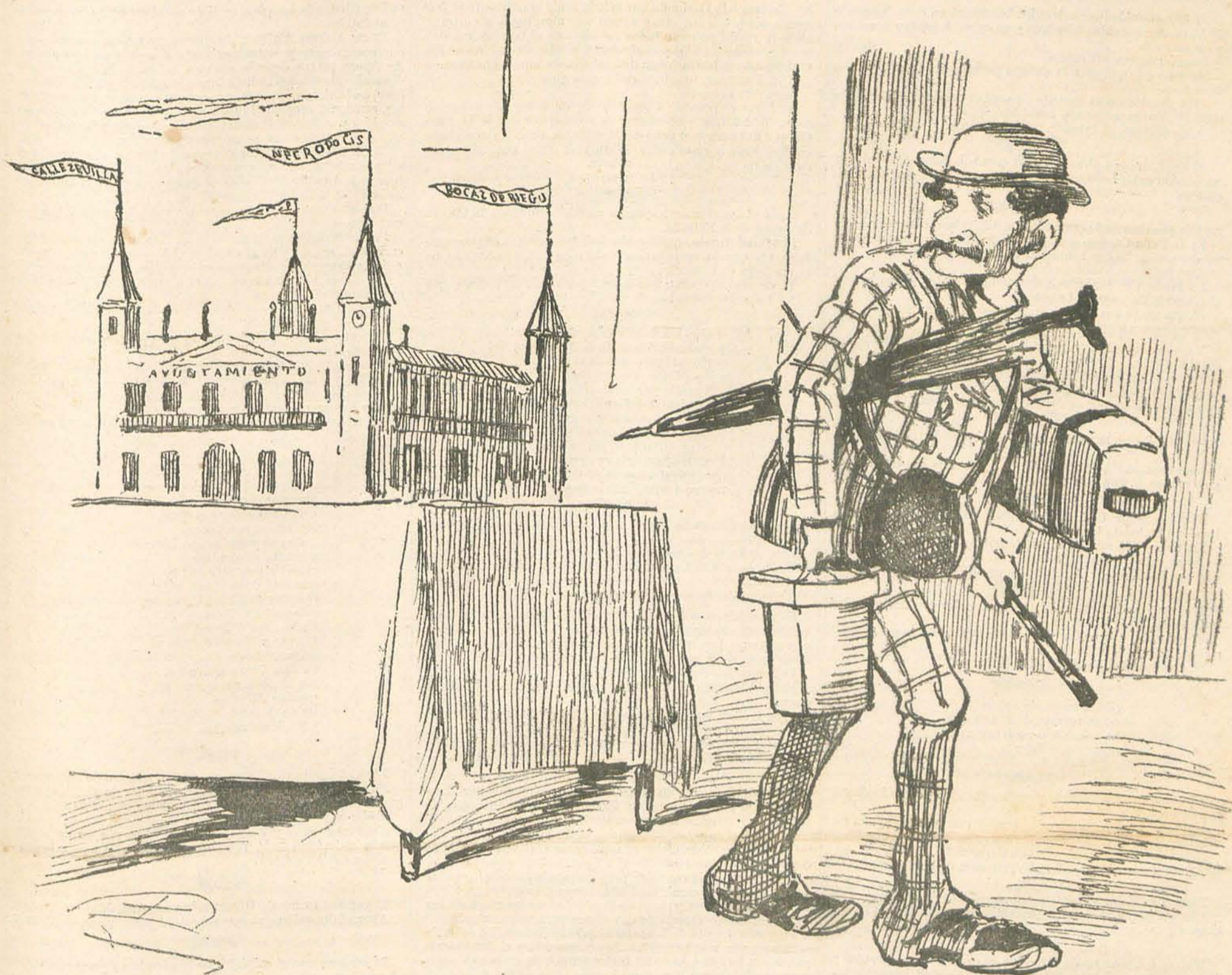
—Ese debiera ser el nombre de ese boceto: *La Resurrección*.

Son ellos; ¿no los conocen VV? Los admiradores de Moyano sólo, de Nocedal con su hijo, del padre Tejado y de Viriato Dueñas, párroco de reemplazo. Son los del rosario de la aurora, los de las archicofradías. La situación ha sido la pila de Volta, que con sus reacciones ha vivificado á esos cuerpos muertos, y Ducazcal los ha recibido para que se exhiban en el Jardín del Retiro.

Al verlos, asaltan la imaginación los recuerdos de aquellos tiempos felices de Calomarde, Chaperon y compañeros virgenes.

Se recuerdan los partidos de pelota en el corral, y otros juegos análogos; son el encanto de las respetables *patronas* (no matronas) del teatro antiguo, que los miran con más satisfacción de lo que conviene á tan místicas caricaturas.

No se echa de menos tipo alguno: allí está la viuda del maestro de obra prima, con *casa abierta* en un portal de la calle de Coloreros, ó de Botoneras; la señora del algaacil; la naranjera jubilada; la primera bolera del género único en aquel tiempo, español del más honesto, aún cuando ella haya sido siempre mujer muy recatada (y perdonen VV. el «aún cuando», porque es una errata); la señora del alférez de fusileros, retirado á los cuarenta años de servicios y agraciado con la charretera; gracia abundante, porque



Al extranjero se marcha
el buen marqués de Torneros,
dejando sin resolver
ciento y pico de proyectos;
y al marcharse de Madrid,
dice el hombre: *Ahí queda eso.*

en aquella época una charretera parecía unos zorros para limpiar la casa.

Es una huelga de resucitados, indudablemente; pintados en aquel sitio, no se puede saber si es que salen ó es que entran.

¿El artista incógnito ha querido llevar al público á ver sus obras en el peor lugar imaginable, para vengarse de algun desaire?

¿Ha pensado significar que, así como hay figuras de guardarropía, las hay también dignas únicamente de adornar aquel sitio?

¿Es ese un ensayo, ó un arranque de soberbia?

¿Detrás de las iniciales, que no parece que correspondan al nombre de pintor alguno conocido, se oculta un celebrado artista, ó un genio ignorado?

¿Es una protesta contra la envidia y la ignorancia aquella exhibición de cabezas, que forman un melonar humano, dicho sea en estilo Alvistur?

¿Es una prueba que, desconfiando de su valer, y modesto como todo genio, presenta el dibujante al examen del público?

¿Es un rasgo de soberbia satánica, obligar á los concurrentes á los Jardines á visitar aquel departamento para admirar el boceto?

¿Es un rico que se divierte, ó un ingenio que emplea un medio de anunciarse dignamente para abrir camino, puesto que no ha de ofrecer un artista sus servicios como pudiera hacerlo un memorialista?

¿Es un dibujante-especialidad como Gauthier, contratado por el empresario de los Jardines, que en lugar de repartir prospectos anuncia de tal suerte la presentación al público de Madrid?

En este caso las cabezas desaparecerían, y tal vez

fuesen reemplazadas por otras ó por cualquier capricho.

El día en que eso sucediera, habría en Madrid un cataclismo; en ese Madrid, que no falta al Retiro aunque dispare Holtum, vayan los ministros á tomar el fresco ó los radicales á darse un beneficio.

El suceso tiene mucho de maravilloso, y en este pueblo somos muy dados á las maravillas.

Por eso contemplamos con asombro al marqués de Orovio: por las que practica en su departamento.

El grupo se conserva con escrupulosa vigilancia, y no hay temor de que se borre como se borran esos lemas que aparecen en las fachadas de los edificios, y cuyo fondo no siempre es tan culto como fuera de desear.

Quizá entre la muchedumbre se ocultará el autor, examinando su obra unas veces, y otras el efecto que en los concurrentes produce.

Un erudito que ha viajado mucho, según dice, pero como viaja una sombrerera, sin enterarse de nada, decía viendo el peloton:

—Ese grupo es traducido; le he visto en la Capilla Sixtina.

A lo cual, replicó un amigo mío:

—Esta es la primera noticia que tengo de que haya V. estado en capilla, y lo celebro.

Otro se me acercó al oído, y me dijo con mucho misterio:

—¿Aún no los has conocido? Pues todos viven; son la familia de....

—¡Yal exclamé.

—Unos están colocados como *regulares*, y otras, en clase de viudas.

Hace pocas noches se aproximó un forastero, vió

el grupo, y creyendo que había gente dentro de aquel establecimiento, aguardó.

Otro lugareño, fijándose en una de las cabezas, preguntaba á sus compañeros:

—¿Y quiénes son esos?

—Para mí, son cabezas de motin,—interrumpió un guardia municipal.

—Para mí, cabezas de partido,—replicó uno de los forasteros, alcalde rural.

Yo no sé lo que dige; pero bien pudiera representar aquel racimo de cabezas, un ministerio del porvenir.

PICADURAS

Dos palabras en serio.
Por fin empieza á darse grande y benéfico impulso en nuestra patria á la educación é instrucción del bello sexo, tarea que honra más cada día á la *Asociación para la enseñanza de la mujer*, fundada en 1870 por iniciativa del Sr. D. Fernando de Castro, rector entonces de la Universidad de Madrid, con el concurso de sabios profesores y escritores distinguidos que dejaron grata memoria de las conferencias dominicales que se celebraron con aquel objeto.

La *Escuela de Institutrices* ha dado numerosos resultados, contándose más de trescientas jóvenes educadas é instruidas en mayor ó menor grado, y treinta institutrices que han alcanzado tan envidiable título.

Ahora ha establecido otra nueva escuela: la *de comercio para señoras*, y proyecta la *de industriales*, aumentando así los elementos con que muchas jóvenes pueden adquirir nociones y hábitos periciales, y, por tanto, medios de adquirir posición decorosa, salvándose de los peligros á que arrastran la miseria y el ocio.

Felicitemos á la *Asociación* que tales frutos ofrece á la Sociedad Española, y esperemos de la acción individual, como de la del gobierno, toda la protección y apoyo que el asunto reclama.



